

Lamentablemente, nuestra cruz carece de punzones o marcas que pudieran dar más luz sobre la obra, sin embargo, formalmente, la pieza debe relacionarse con otras parecidas de órbita castellana y es muy similar, por ejemplo, a la de la parroquia de San Miguel de Arroyo (Valladolid), en la que tampoco “se aprecian punzones pero por sus características parece obra segoviana cercana al estilo del platero Diego Muñoz. Así, guarda bastante parecido con otras cruces segovianas como las de... Cantimpalos y Paradinas, ambas punzonadas por este mismo platero”, según señala Brasas Egido⁵. Asimismo, este tipo de cruz de brazos en forma de lira o de perfil abalaustrado y nudo de dos cuerpos cilíndricos superpuestos se repite con cierta frecuencia en una serie de obras del platero segoviano Hernando de Olmedo, quien parece que trabaja con el mencionado artífice Diego Muñoz (Cruces de Sauquillo, Juarros, Otero, Sepúlveda, Garcillán, etc.)⁶

Muy probablemente nuestra cruz de Albacete, aún siendo de procedencia desconocida, por las circunstancias de su llegada a la Catedral, debe relacionarse formalmente con la obra del platero segoviano Diego Muñoz II, estudiado de una forma unitaria por Esmeralda Arnaez⁷, quien aparte de ofrecer numerosos datos de su vida y estilo, en línea fundamentalmente plateresca, aporta el estudio de una serie de obras en diversos templos segovianos. Sabemos, por la mencionada autora, que Diego Muñoz II era hijo y nieto de plateros, y su vida laboral debió iniciarse hacia 1538 y desde esta fecha hasta 1574 que se produce su fallecimiento, según el Marqués de Lozoya, desarrolla un importante taller que nutrió de piezas de iglesia el sur de Castilla La Vieja, asimismo, lo vemos relacionándose con los ambientes artísticos, cultos y eclesiásticos de la Segovia de la época.

Pensamos que esta cruz ya de la Catedral de Albacete, estilísticamente debe fecharse, por analogía, en torno a los inicios del tercer tercio del siglo XVI; su origen es segoviano y cercano, como ya hemos visto, a las realizaciones del taller del mencionado Diego Muñoz II, y aunque en detalles de realización puede ofrecer ciertas torpezas en los repujados y relieves; el conjunto es perfectamente aceptable y de buen efecto general, todo ello anterior a las desornamentaciones propias de la línea escurialense que se abrirá después.

L. G. G.-S.B

⁵ BRASAS EGIDO, José Carlos: *La platería vallisoletana y su difusión*. Institución Cultural Simancas. Valladolid, 1980. Pág. 167 y figs. 198-199.

⁶ Vid.: ARNAEZ, Esmeralda: "Cruces procesionales de Hernando de Olmedo". *Archivo Español de Arte*. N° 201. Madrid, 1978. Pág. 63-80.

⁷ ARNAEZ, Esmeralda: *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia*. 3 tomos. Gráficas Condor. Madrid, 1983. T. I. Págs. 200-239.